

Martes 12 de Julio, 2011

Inseguridad ciudadana: percepción o realidad.

El tema de la seguridad ciudadana, es uno de los más priorizados por todos los sectores de la sociedad dominicana en los últimos años. Su interés ha sido asumido también por el gobierno y fruto de ello esta preocupación de casi la totalidad de la población ha sido recogido como una de las problemáticas de intervención en la Estrategia Nacional de Desarrollo, recién diseñada y a la espera de su sanción. Anteriormente, el gobierno había puesto en ejecución el plan de seguridad ciudadana y ha realizado inversiones cuantiosas para su disminución. Sin embargo, la población sigue planteando un sentimiento de inseguridad en ascenso.



En la actualidad, existe la percepción en los ciudadanos y ciudadanas de que la seguridad ciudadana se ha deteriorado grandemente. Ahora bien, ¿ese deterioro es una realidad o es pura percepción? ¿La inseguridad ciudadana es un fenómeno real o es solo fruto de la imaginación del ciudadano común?

La prensa escrita, radial y televisiva da cuenta de forma reiterada de elementos de preocupación sobre el tema de la inseguridad ciudadana. Titulares de hechos delictivos como el narcotráfico, el sicariato, violencia, robos, crímenes y delincuencia, ect.; aparecen en las noticias nacionales. Es más que conocido la incidencia que tienen los medios de comunicación en el proceso de construcción de percepciones. Pero, son estos hechos construcciones ideológicas fruto de estas informaciones, son estos hechos aislados, o real y efectivamente la delincuencia ha degenerado tal como la percibe la ciudadanía?

La violencia en el país, aunque no es comparable con el nivel de criminalidad latinoamericano (casos extremos), triplica los promedios normales[1]. En el ámbito regional, la delincuencia en Latinoamérica creció a partir del acrecentamiento de la crisis económica en la década de los ochenta. En ese entonces, la crisis financiera se desarrolló con fuerza y afecto al sector financiero e industrial. Los PIB vieron crecer sus tasas de crecimiento de forma negativa o sufrieron fuertes desaceleraciones, y en consecuencia, el desempleo aumento de manera impresionante en casi todos los países industrializados[ii].

Las encuestas Barómetro de las Américas, realizadas en los últimos dos años, revelan que el sentido de inseguridad ciudadana se ha incrementado, y que a nivel regional, República Dominicana aunque no aparece entre los países con mayor nivel de víctimas por delincuencia; los datos recogidos muestran que sí está entre los países que tienen mayor percepción de inseguridad. A mi juicio eso no es fortuito.

Esto nos plantea un problema, porque la seguridad ciudadana es una situación política y social en la cual las personas tienen garantizado el pleno disfrute de sus derechos, con mecanismos institucionales eficientes para prevenir y controlar los peligros, coerciones ilegítimas –ya bien sea por parte de los aparatos públicos o por particulares- o violencia física o psicológica que pudiesen lesionar dichos derechos.[3] De ahí que, la seguridad ciudadana no es más que la vigencia plena del Estado Democrático de Derecho, lo cual implica la preservación de la seguridad jurídica y la seguridad pública y privada. Esto significa que las condiciones institucionales, tanto las jurídicas como las políticas, son

muy importantes en la conformación de la seguridad ciudadana.

Asumida esta definición y tomando en cuenta la gestión de los poderes públicos, entiendo que esta percepción de inseguridad sentida por la población es más, debido a la poca garantía que ofrecen los mecanismos institucionales para prevenir y controlar este fenómeno.

Esta percepción sentida por la población tiene su explicación en los problemas de funcionamiento que viene presentando nuestra débil democracia. Desde la perspectiva de la ciudadanía, en el país existe una cultura de corrupción en ascendencia, hay falta de institucionalidad, impunidad y por si fuera poco se ha comprobado reiteradamente la participación directa o el involucramiento real de miembros de los cuerpos especializados, militares y policías, en muchos de estos hechos delictivos. Estos son los problemas fundamentales que a mi juicio han contribuido con esa construcción ideológica de inseguridad, en la dimensión que se ha venido planteando. Con lo anterior, no estoy afirmando que no hay inseguridad, sino que la magnitud de la percepción de inseguridad es mayor que la manifestación real de la problemática.

La forma en que se gestionan las instituciones públicas, son temas tratados en la agenda nacional con preocupación y son informaciones que contribuyen a aumentar el sentimiento de desesperanza y la falta de confianza en la población y como consecuencia de ello genera el acrecentamiento de la percepción de inseguridad que siente la población. Pero también envía un mal mensaje a la población, que puede estar incidiendo en una de las causas que explican el aumento del porcentaje de criminalidad en el país; y podrían a futuro, marcar de forma negativa, los proyectos de vida y de sociedad de las siguientes generaciones.

El fenómeno de la corrupción o enriquecimiento ilícito en la administración pública dominicana ha alcanzado dimensiones desproporcionadas producto de una voluntad política permisiva ante la depredación del erario público y la ineficacia de nuestra legislación para sancionar a los funcionarios que, en el ejercicio de sus funciones se enriquecen ilícitamente[iv].

El Estudio de percepción de la corrupción en los hogares dominicanos revela que 56% de los dominicanos entienden que la corrupción, la ineficiencia de las instituciones públicas y su falta de coordinación, son los principales problemas que impide el desarrollo de la República Dominicana. El estudio también revela que las cinco instituciones consideradas más corruptas son Los Partidos Políticos, con un 52.5% de la muestra, La Justicia con un 49%, la policía con un 44%, e Congreso con un 40% y la Dirección de Prevención de la Corrupción[5].

La práctica ilegal de miembros de la policía y militares de todos los rangos en hechos delictivos, ha ido generando un sentimiento de pesimismo en la población. Incluso, muchos dominicanos han llegado al extremo de añorar la era de Trujillo porque entienden que en su época la seguridad ciudadano era un hecho real. Esto es un error, porque además de que este era un régimen de poder absoluto y unipersonal, donde el tirano R. L. Trujillo era el Estado y el único dueño del erario Público; es decir, la corrupción, el hurto y la delincuencia era practicada solo por el tirano y sus partidarios.

La lógica deductiva de la población es que si la delincuencia ha llegado hasta una parte de los miembros de las instituciones públicas, militares y policiales, entonces, la seguridad ya es un mal incurable, y como toda enfermedad catastrófica conduce indefectiblemente, a un proceso de deterioro hasta que la muerte le gana la batalla a la vida. Sencillamente, la población ha perdido la confianza en los poderes públicos llamados a garantizar el orden social. Ha perdido la confianza en la forma en que se

gestionan las instituciones que están supuestas a combatir, condenar y prevenir la delincuencia y la criminalidad, como forma de garantizar la seguridad ciudadana. La población ha llegado incluso a focalizarlos como protagonistas y en consecuencia, en momentos determinados, han desarrollado campañas en contra de los mismos cuerpos policiales, como medida de defensa de la seguridad.

No menos importante que lo anterior, otra de las causas que acomoda condiciones que generan actos delictivos y con ello aumenta la inseguridad, es la inequidad social. La forma en que se distribuyen los ingresos, en donde unos pocos reciben mucho y la mayoría no recibe suficientes recursos siquiera para reponer energías y mucho menos para alcanzar un desarrollo humano en base a la satisfacción de las necesidades básicas. Al respecto, muchos autores han hecho mención de la relación que existe entre altos niveles de inseguridad ciudadana y altos porcentajes de inequidad y bajo desarrollo.

Un ejemplo de lo anterior lo es América Latina, que está afectada por esta relación, de ahí que los niveles de inseguridad ciudadana expresados en un indicador como la tasa de homicidios sean significativamente más altos que en países caracterizados por bajos niveles de inequidad y alto grado de desarrollo. Por ejemplo, la tasa de homicidios en América Latina es poco más de 20 en la última década, en los países desarrollados está entre 0 y 5.

Paradójicamente, la tasa de homicidio en República Dominicana crece independientemente del crecimiento del PIB/cápita, contraviniendo la hipótesis económica sobre la delincuencia, que sostiene la existencia de una relación inversa entre el comportamiento de la economía y la delincuencia. Por ejemplo, se observa un incremento de la tasa de homicidio en períodos de alto crecimiento del PIB, como es el último lustro de la década del 90 (2003, pp.10-11).[4] Pero ello es debido a que el desarrollo del país según estos datos, no está medido en base a la satisfacción de las necesidades básicas de los dominicanos, más bien se refiere a la producción de riquezas, al crecimiento económico, sin tomar en cuenta la forma en que se distribuyen esos recursos económicos, beneficiando a menos de una docena de familias dominicanas.

En este orden, dado el crecimiento de la criminalidad independientemente del aumento del PIB, el país debe de tomar medidas que muestren voluntad en disminuir el aumento de la criminalidad, persiguiendo y sancionando los actos corruptos, sin importar clase, rango y militancia política. Incrementando así de forma efectiva el funcionamiento del sistema de justicia penal y el necesario fortalecimiento del Estado Social Democrático y de Derecho

Es imperativo desarrollar una depuración en base a criterios previamente establecidos y poner en marcha programas eficientes de capacitación de los cuerpos militares y policiales, integrándole un componente de especialización en la investigación con las tecnologías de punta de laboratorio, para fortalecer la investigación criminal. El problema no es aumentar la cantidad de policías, sino seleccionar y formar cuerpos cualificados a partir de su misión.

Todo ello, integrado al desarrollo de un programa de comunicación que tenga como objetivo reducir la percepción subjetiva de inseguridad, podrá reducir a su mínima expresión la inseguridad real y la percibida por la población.

Pero lo más importante en materia de prevención y soluciones duraderas es, abrir oportunidades en zonas vulnerables que permita dar el salto fuera de los límites de la pobreza a las familias más pobres del país. Para ello, debemos elevar el nivel educativo y técnico de la población y acordar e implementar un salario justo a la clase trabajadora

y, finalmente, hacer una mejor distribución de las riquezas y mayor inversión social.

[1] Violencia en República Dominicana: Tendencias Recientes. Dr. Edylberto Cabral Ramírez y Dra. Mayra Brea de Cabral.

[2] América Latina y Europa: Lecciones de la crisis. XIII Reunión de Economía Mundial

[3] El significado de seguridad ciudadana, Leopoldo Artilles. Periódico Hoy.
<http://www.hoy.com.do/negocios/2010/5/8/324883/El-significado-de-seguridad-ciudadana>

[4] El Flagelo de la Corrupción en República Dominicana. Reina Isabel Concepcion

[5] Estudio de Percepción de la corrupción en los hogares dominicanos. Gallup e instituciones de Santiago.

[6] El significado de seguridad ciudadana, Leopoldo Artilles. Periódico Hoy.
<http://www.hoy.com.do/negocios/2010/5/8/324883/El-significado-de-seguridad-ciudadana>

- Giselda Liberato

<http://www.7dias.com.do/app/article.aspx?id=102668>

Si no le ha aprecido el recuadro de impresión, [haga click aquí](#).